

LA MISIÓN



PARA: Los hermanos o miembros del Pueblo de Israel que por algún motivo tuvieron algunas diferencias y/o hicieron daño a la unidad de sus congregaciones, a la causa del Creador o al mismo Pueblo.

DE PARTE DE: Uno de ellos.

TEMA: La reconciliación o lo que quizás nunca debió ocurrir.

Ser consciente de lo que significa ser judío y miembro de una gran familia que se llama el Pueblo de Israel o lo que es más grande, ser absolutamente conscientes de que somos los hijos preferidos, apartados y bendecidos del Único Creador y Amo del universo, el Elohim de Israel, es algo muy complejo para nosotros que venimos del mundo, de entre las naciones, de estar inmersos, asimilados por falsas doctrinas de hombres que una vez desecharon La Verdad Verdadera, a **EL**, a la Torah, porque las costumbres y la manera de obrar allí, no detestaban o abominaban para nada esas practicas.

Pero esa no es la principal razón, es un problema de falta de temor Divino y de ignorancia de Las consecuencias que eso conlleva en la vida espiritual, tales como la falta de sujetar su vida a la Torah, la desobediencia, la soberbia y el egoísmo, entre otros.

Cuando no tenemos temor a Di-s, al Elohim Verdadero, mucho menos vamos a amarlo a **EL**, y a Su principal obra, Sus hijos, nuestros hermanos, Su Pueblo y sin estas realidades espirituales en nuestra vida espiritual, sin estos diques de contención, el alma y el cuerpo se desatan y fácilmente y sin ningún rubor, agredir con nuestros actos y dichos la dignidad de nuestros hermanos, tocando a veces lo más sensible ypreciado de sus vidas, o su intimidad y en algunos casos hasta sus propias convicciones espirituales.

Un rumor, una palabras dichas sin medir las consecuencias, inclusive algunas veces irreflexivamente o hasta sin mala intención, sin medir el poder las palabras, pueden causar de todo, incluso hasta unas pérdidas irreparables y/o una tragedia.

Pero sea lo que sea, por grave que parezca la situación, cuando las personas están marcadas, han sido separadas para **EL**, y así les falte la formación o el temor Divino y la sujeción a Su Voluntad, el Creador que ya forma parte de Su Naturaleza Divina, hará lo indecible si la persona lo permite, para rectificar su conducta, para propiciar su reconciliación y la reparación de los daños causados. **EL**, ama a quien escoge y lucha por su vida, quizás a través de su disciplina primero y luego de un proceso de aprendizaje que con humildad, la persona debe seguir.

El Amor del Creador es de tal dimensión que nos ve con generosidad y con una compasión infinita y hace que nuestro corazón se enterezca y le clame por la sanidad necesaria para superar nuestra “temporal frialdad y dureza” y concita en nosotros el deseo principal de agradarlo primero a **EL**, y luego como **EL**, Mismo Lo desea ardientemente, seamos capaces de pedir perdón con sinceridad y con la más firme convicción de que no debimos hacer o dejarnos arrastrar por aquello que hicimos y que primero le causó un inmenso dolor a **EL**.

Pedirle perdón, por dañar a nuestros hermanos, a **EL**, y a nuestro Pueblo es una practica real de sanidad y amor, que nos vuelve a acercar a Su verdadero Propósito de que seamos Uno Solo con **EL**.

Gracias a **EL**, porque la soberbia que tanto daño nos hace y hace a los demás y que abre las puertas de la muerte espiritual, puede ser vencida por el Amor Divino a través de la obediencia y la humildad.

LA MISIÓN



Un soberbio es aquella persona enferma que cree que vale más que los demás y que solo él tiene la razón y el máximo de conocimiento y que eso le da la autoridad, que incluso le viene del llamado que el cree tiene del mismo Elohim, que vomita de Su boca a los soberbios.

Su propia vanidad y autosuficiencia, las suele disfrazar de falsa humildad para conseguir sus propósitos y así puede engañar a algunos durante un tiempo, pero su enfermedad es tan corrosiva que no se tardará en consumirlo y destruirlo. Como dice la Escritura, lo único que lo puede salvar es, que el Creador en Su infinita Misericordia, escuche su voz de súplica en uno de los pocos momentos de desesperación, cuando solo consigo mismo, vea que va mal y que mal acabará y reaccione así sea por fracciones de minutos y voltee sus ojos contritos a **EL**, y **EL**, que Es misericordioso, muy seguramente le de la oportunidad.

Ese día habrá una gran fiesta en los cielos y esta persona podrá si persiste de verdad en su humildad y temor al Creador, ser Su poderoso instrumento.

El rebelde, es otro ser que desconoce la Voluntad del Creador, concretamente escrita y manifiesta tanto en su propio corazón y su mente, porque el Creador así lo hizo (recordemos que estamos hablando de un judío o hebreo, de un miembro del Pueblo de Israel) en la Torah, es decir en su propio ADN, como en el corazón y en la mente de sus hermanos.

El rebelde adicionalmente de desconocer la autoridad que tiene puesta para su dirección, desconoce quien fue que se la colocó encima y discute su legitimidad e inclusive la capacidad que tiene para guiarlo especialmente en asuntos espirituales, no importa si es una persona más imperfecta.

En algunos de los casos, el rebelde niega que lo está haciendo contra Elohim y puede llegar a decir, que fue **EL**, Quien le indicó que ya no siguiera bajo esa autoridad, para lo cual busca un motivo, bien sea un defecto, un error o cualquier supuesta falta que cometió o cometiera su líder, como si **EL**, se pudiera equivocar.

Las raíces de la rebeldía generalmente están en una mala relación con su padre a quien cuestionó, juzgó. Tampoco se sometió en su niñez o juventud, aduciendo falta de autoridad moral o como reacción a una mala relación con la madre o a la violencia intra familiar.

El rebelde debe primero, sanar la relación con su padre, buscar a Elohim como Única Fuente de Autoridad y reconocer que no hay nada que se escapa a Su control y que si **EL**, permitió o puso a esta persona como autoridad sobre nosotros, es porque era lo que necesitábamos en ese momento y que **EL**, no se equivoca.

Soberbia también es que como líder se permita incurrir en esos errores y quedarse quieto, lamentándose, sin tomar las acciones que correspondan, para evitar las malas, muy malas consecuencias de una rebeldía en su congregación.

También la humildad es un buen camino y un excelente canal para vencer la rebeldía.

No olvidemos que el rebelde es también alguien que necesita quien lo ame y lo proteja. La rebeldía es una manifestación de esas carencias.

El incontinente verbal, que tiene la costumbre o la necesidad de manejar los rumores o los chismes (lashón hará) para hacerse reconocer, ganar connotación, mantenerse vigente o ganar supuesto poder y alguna influencia sobre los demás, supone lo creen bien enterado, con toda la información y acceso a las fuentes de la misma.

Causan mucho daño a las personas y al buen funcionamiento de la comunidad, las congregaciones y al Pueblo y le desagrada al Creador.

Todos tenemos una gran responsabilidad en las relaciones entre nosotros, en el núcleo del Pueblo, para no permitir que nuestra condición humana supere la condición Divina que mora en cada uno y en la totalidad de nuestro Pueblo escogido y apartado para **EL**.

LA MISIÓN



No hay una sola razón valedera para que demos paso a la soberbia, a la susceptibilidad, a la rebeldía, a la murmuración, al desconocimiento de la Torah en nuestros corazones y en nuestra mente.

Dejar que estas bajas pasiones controlen nuestras vidas o relaciones para con nuestro prójimo, los hermanos de nuestro Pueblo, no solo nos hace daño a nosotros mismos, sino y sobretodo a la Ejad como Pueblo, como familia, como Esposa. Da un mal testimonio de nuestra relación con **EL**.

Nos imaginamos su aflicción por ver a los que ha escogido y ha llenado de Su Presencia, en quienes ha depositado Su Voluntad y Sus Secretos, cómo rompen esa unidad de espíritu que fue su principal Propósito. Es como si no nos importara Su dolor y Su Autoridad y menos Su Amor de Padre y Redentor.

Y ¿qué tal hacer juicio y descalificar a un líder por un rumor, así venga de su propia casa? Parece que no recordamos lo que le ocurrió a Moshéh, el juicio de sus hermanos, de la profetiza de Israel y del sumo sacerdote.

Tal parece que ya no distinguimos un ataque del enemigo y nos dejamos, todos, reclutar en tan pavorosos actos.

Reunirnos y pedirnos perdón fue un importante paso para rectificación y arrepentimiento. Hacerlo con la excusa de Yom Kippur, o con otra poderosa razón de dolor por haberle faltado y por evitar que el daño siga causando estragos, es una acción valiente, generosa y sobre todo de verdadera sujeción a Su Voluntad y Propósitos para con nuestras vidas y Su Pueblo. Fue un acto de rechazo al adversario que nos puso una trampa en la que caímos con toda ingenuidad, dividirnos, haciéndonos creer cosas extrañas, haciéndonos ver como víctimas de ocultos intereses que resultaron inexistentes.

Fuimos objeto de una racha de palabras y de juegos que de verdad hoy no tienen ninguna fuerza, ni razón valedera y de la reunión eso se sacó.

Pero ahora que nos reconciamos, ¿Cuáles son las consecuencias? ¿Qué acciones debemos tomar para reparar el daño? ¿Será que seguir por separado y perdonar, pero romper el vínculo es una buena consecuencia? o ¿Quizás recomenzar donde nos dividimos? Será que por el perdón y el reconocimiento de nuestros errores, debemos seguir separados? O ¿No podemos continuar como antes? ¿Unidos, velando por la reconstrucción de aquello que dañamos con nuestras conductas que ahora, con nuestro arrepentimiento y rectificación, supuestamente superamos?

Somos consecuentes con nuestros pensamientos y acciones o ¿No? o ¿El arrepentimiento y la rectificación, no alcanzaron para la reparación?

Que el Creador a Quien pusimos por Testigo de nuestros actos, nos guíe, nos ilumine y sobre todo nos de la fuerza suficiente para definir en nuestras vidas lo que debemos hacer.

Nos vemos bajo Su Manto de Unidad y Verdadero Amor y Sanidad.

IOSHIYAHU